



Humoremas del amor y el sexo

Por Antonio José López Cruces



Soñaba con un príncipe azul, pero acabó yéndose con un viejo verde.

Ella llenaba su vida; él vaciaba la de ella.

La dependienta que te pregunta “¿Desea usted algo más?” desconoce la naturaleza humana.

“Luis, ¿quieres a María y a su madre la cotilla y a su padre el borrachín y a tu cuñado el psicópata y a tu cuñada la histérica hasta que la muerte os separe?”.

La adolescente adoraba a Felipe de Bombón.



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

“¡Y ahora que tenía las llaves de su corazón cambia la cerradura!”.

La película que acaba en boda tiene enlace, no desenlace.

El marido a su esposa: “¡Deja ya de besuguearme y de hacerme quisquillas!”.

Aunque la estrechaba entre sus brazos, seguía tan gordita como siempre.



La carnicera guapa: “¿Qué le pongo?”. El embobado cliente: “Un kilo de ternura”.



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Desengaño semental.

A los veinte. Él: “¡Llueve!” Ella: “¡Qué romántico!” A los setenta. Él: “¡Llueve!” Ella: “¡Qué reumático!”

La ele de *sexual* es un símbolo fálico.

La duquesa de Alba a Goya: “¡Paco, confiésame de una vez la verdad desnuda y la verdad vestida!”.

El vecino a los amantes de al lado: “¡Dejen ya de armar tanto jadeo!”.

Humorema casi evangélico: “No se puede servir a dos señoras”.



Aunque los amantes fogosos quieran quemar la noche, ésta es incombustible.

Dios: "El hombre y la mujer no están hechos del mismo barro".

Best-seller: “Vida sexual de los electrones”.



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Aquella novela erótica abundaba en notas a pie de vagina.

Reprochó a Eneas su amor incompreNDido.

Animales domésticos: maridos que maltratan en casa a sus mujeres.

Noche de placer: tic-tac, tac-to, tic-tac, tac-to....

La máquina macho dio a la máquina hembra un beso de tornillo.

Antes de ligar, los esquimales tienen que romper el hielo.



Don Juan: un exhi-vicio-nista.

¡Los pillaron deshaciendo el amor!

El ruso le hizo la respiración vodka a vodka.

La famosa a los periodistas: “Sólo es mi compañero semental”.

La mujer de un diabético no debe ser un bombón.



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Aquella pareja sólo se entendía cuando se tendía.

El poeta renacentista a su amada, que le pregunta si es verdad que ha contraído una enfermedad venérea: "Sí, Filis".

La abejita se fue de luna de miel.

"Mi marido será machista, pero no me chista".

Santa Teresa encontraba a Dios entre los cacharros de su cocina, pero nunca lo halló fregándole los platos.

Su boda con aquel calvo fue algo descabellado.



La profesora quiso separar a sus estudiantes por sexos: "¡Faldas, arriba; pantalones, abajo!".



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Aunque soñaba con la mujer 10, acabó casándose con una que no llegaba al 3'5.

Especie que nunca estará en peligro de extinción: el Macho Ibérico.

El psiquiatra se declara: “Te debo un terrible trastorno obsesivo-compulsivo, Juani”.

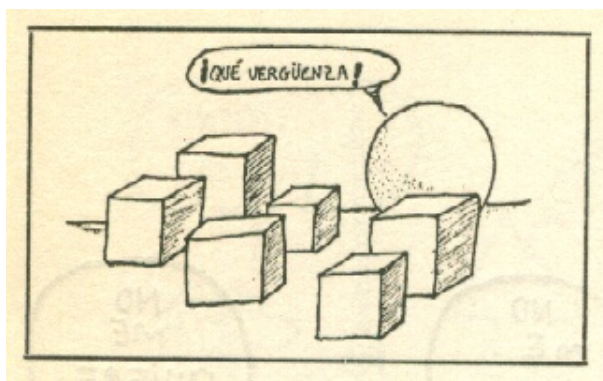
En “semental” sobra “mental”.

En el manicomio todo el mundo leía “Cómo volver loca a su pareja en la cama”.

El romántico a la romántica: “La acompaño en el sentimiento”.

En “cariño” sobra “riño”.

Vestía al desnudo y desnudaba a la vestida.



No se entendían: ella era de cultura libresca y él de cultura ordenadoresca.

Al viejo Don Juan sus días de vino y rosas se le tornaron días de cardos y agua mineral.



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

La mujer del escenógrafo: “¡Todos los días me monta una escena!”.

“Yo te amo, pero no sé si te aman mis neurotransmisores”.

De la guerra de los sexos lo mejor es la lucha cuerpo a cuerpo.

Las sirenitas: “Neptuno es un tuno”.

Aquella película romántica estaba llena de afectos especiales.

Se sentía preso de su libertad sexual.

En “adoración” sobra “ración”.

La mujer de Satanás: “Mi matrimonio es un infierno”.

Los nudistas contemplaron escandalizados el cuadro de “La maja vestida”.

El mono le hacía a la mona cucamonas.

Novela por entregas: en cada capítulo una bella se entregaba al protagonista.

Su novia formal ¡era más informal!

Se miraban y entonces las niñas de sus ojos se ponían a charlar sin parar.

El caníbal se la comió a besos.

Al viejo Don Juan le instalaron en el hospital un marcabesos.

El machista mide a todas las mujeres por el mismo trasero.

“Y colorín colorado, se divorciaron y comieron perdices por separado.”